

## ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



### Lección 339

#### Se me concederá todo lo que pida.

#### Comentario de Sarah:

¿Qué significa decir que todo lo que recibo es lo que he pedido? ¿Todas mis dificultades, y todo el dolor que experimento, son a petición mía? Creemos que sólo perseguimos lo que nos dará felicidad, pero Jesús nos dice que, incluso cuando creemos que perseguimos la felicidad, en realidad estamos persiguiendo el dolor. La razón es que no sabemos la diferencia entre lo que es doloroso y lo que creemos que nos traerá placer. No sabemos qué es lo que nos seguirá aprisionando y qué es lo que nos liberará de la esclavitud del ego. Jesús nos habla a menudo de esta confusión. Dice: **“Nadie desea el dolor. Pero puede creer que el dolor es placer.”** (L.339.1.12) Por eso la idea de manifestar puede meternos en dificultades. Creemos que sabemos lo que nos traerá la felicidad, así que intentamos utilizar el poder de la mente para manifestar lo que creemos que queremos. Sin embargo, el ego siempre está confundido y nunca puede ser una fuente fiable para determinar lo que nos traerá alegría. Lo que recibimos, lo hemos pedido. Es nuestro sueño, y nosotros somos el soñador.

Como ejemplo de esta confusión, podemos estar buscando una relación especial, pensando que eso es lo que nos hará felices. Podemos estar buscando a alguien que creemos que nos llenará, resolverá nuestros sentimientos de soledad y será el caballero de brillante armadura que nos rescatará de la desesperación. Puede que creamos que esa es la respuesta a nuestra infelicidad. Sin embargo, muchos de nosotros hemos experimentado el dolor y el miedo que conllevan las relaciones especiales. O puede que pongamos nuestro esfuerzo en un deseo de seguridad y pensemos que trabajar duro y ganar mucho dinero nos traerá lo que queremos, sólo para descubrir que estamos ansiosos y estresados. Podemos tomar muchos caminos, creyendo que nos llevarán a encontrar la alegría que se nos escapa, pero siempre acabarán en desilusión, incluso cuando recibamos lo que creemos que queremos. Sólo lo eterno puede satisfacer al Hijo de Dios y ninguno de esos "regalos" que perseguimos en el mundo tiene valor eterno.

Sin embargo, no hay que desesperar por estas búsquedas, aunque acaben en desilusión. Todo puede ser utilizado para nuestro mayor bien. Hay una oportunidad de curación en cada adversidad cuando se entrega al Espíritu Santo. Todo lo que parece ocurrirnos, lo hemos pedido, y todo puede ser utilizado para nuestro aprendizaje y sanación. No, no siempre queremos aceptar que lo hemos pedido todo en nuestras vidas. No nos gusta la idea de que nos lo estamos haciendo todo nosotros mismos. Preferimos pensar que estamos a merced de todo lo que parece ocurrirnos. Sin embargo, Jesús afirma: **“El secreto de la salvación no es sino éste: que eres tú el que se está haciendo todo esto a sí mismo. No importa cuál sea la forma del ataque, eso sigue siendo verdad. No importa quién desempeñe el papel de enemigo y quién el de agresor, eso sigue siendo verdad. No importa cuál parezca ser la causa de cualquier dolor o sufrimiento que sientas, eso sigue siendo verdad.”** (T.27.VIII.10.1-4) (ACIM OE T.27.IX.86)

Aunque la resistencia a esta idea es muy fuerte, piensa en el poder que tiene su aceptación. El poder está en la comprensión de que tenemos en nosotros la capacidad de deshacer todas nuestras decisiones de mentalidad errada. Hay un milagro detrás de cada situación difícil, que espera liberarnos de ella. Lo único que hace el milagro es mostrarnos que lo que vemos es falso. **“Simplemente contempla la devastación y le recuerda a la mente que lo que ve es falso.”** (W.PII.P13.¿Qué es un milagro?1.3) Nosotros somos el soñador de este sueño. **“Pues no reaccionarías en absoluto ante las figuras de un sueño si supieses que eres tú el que lo está soñando. No importa cuán odiosas y cuán depravadas sean, no podrían tener efectos sobre ti a no ser que no te dieras cuenta de que se trata tan sólo de tu propio sueño.”** (T.27.VIII.10.5-6) (ACIM OE T.27.IX.86)

Cuanto más nos damos cuenta de que todo esto es un sueño y que lo estamos soñando, más dispuestos estamos a mirar nuestra propia mente con el amor de Jesús, mirando con nosotros y viendo que no tiene por qué ser así. La sanación ocurre cuando miramos todo lo que parece sucedernos, reconocemos nuestras proyecciones que están en esta pantalla del mundo, y las vemos como nuestros propios pensamientos que se reproducen en nosotros. Estos pensamientos no son lo que somos. Somos la Perfección que vigila esos pensamientos. En cuanto pensamos que somos nuestros pensamientos, estamos en el sueño; pero cuando vemos que somos el observador de los pensamientos, es como un sueño lúcido en el que ahora sabemos que somos el soñador.

¿Por qué nos hemos ocultado este secreto de la salvación? Según Jesús, es por el pacto que hicimos con el ego, que es no conocer nuestro verdadero Ser. ¿Y por qué no queremos saber quiénes somos en verdad como perfectos e inocentes? No queremos saber porque el ego nos ha convencido de temer el castigo de Dios por haberle destruido a El y a nuestro hogar y dilapidado Sus dones. No, no es un pensamiento consciente, pero podemos saber que es lo que creemos cada vez que nos sentimos mal con nosotros mismos, o sentimos que nos falta, que somos indignos, que estamos tristes, enfadados, que estamos solos en el mundo, perdidos y abandonados, o que estamos molestos y preocupados por nuestra condición, o la de otra persona. Esos no son pensamientos de Dios. Son pensamientos basados en el ego que nos mantienen en el sueño. Es por eso que necesitamos llevar todos los pensamientos de tristeza, sufrimiento y especialismo al Espíritu Santo y estar dispuestos a que sean desechados.

Una vez que nos damos cuenta de que hemos **“pedido lo que le [nos] asustará y le [lo que nos] hará sufrir.”** (L.339.1.8), podemos pedir lo que realmente queremos y sólo eso. Pero, ¿qué es lo que realmente queremos? Pues bien, de esta Lección se desprende que si no sabemos la respuesta a esa pregunta, tenemos que pedírsela a Alguien que sí lo sabe por nosotros. Él sabe que lo que realmente queremos es lo que Él nos ofrece, que son Sus Pensamientos. Nuestro deseo es conocer nuestro Ser; que es conocer la verdad de lo que somos.

Por eso la oración dice que no debemos hacer nada por nosotros mismos, sino aprender a escuchar Su Voz en todo lo que hacemos. Lo que pensamos con el falso yo acaba trayendo dolor. Sólo cuando se lo entregamos todo a Dios y confiamos en Él podemos conocer la paz, la dicha y la inocencia, que es lo único que buscamos. Con cada disgusto y cada circunstancia difícil en nuestras vidas, podemos elegir cambiar nuestra mente. Podemos elegir la paz. Al traer todo lo que obstaculiza la paz en la mente al Espíritu Santo, somos liberados de la esclavitud del ego. Él nos da Su interpretación de la situación que hemos juzgado como negativa. Su respuesta es siempre: **“Perdona y verás esto de otra manera.”** (L.193.3.7) **“La locura y la razón ven las mismas cosas, pero es indudable que las contemplan de modo diferente.”** (T.21.VI.3.9) (ACIM OE T.21.VII.61)

Hace poco me di cuenta de que había elegido permanecer en el dolor y la angustia por una situación en mi vida porque estaba justificando mis razones por cómo me sentía y creía que tenía razón en mi evaluación de la situación. No fue sino hasta que vi que había elegido esta situación en particular para mi curación, que estuve dispuesta a renunciar a los "regalos" que me daba el sufrimiento. ¿Cuáles son esos regalos, te preguntarás? Bueno, yo tenía la creencia de que tenía razón sobre cómo lo veía, y podía castigar a los que me rodeaban y a los que veía como responsables de cómo me sentía. Obtenía poder de mi posición y podía justificar la separación de mi hermano. Hasta que me di cuenta del coste que suponía para mí mantener este conflicto, no estaba dispuesta a ver lo que estaba haciendo. Cuando estuve dispuesta a investigar mis suposiciones erróneas sobre todo, me di cuenta de que quería la paz más que tener razón. Estaba disponible para mí ahora mismo, así que ¿por qué esperar? Es tan fácil tener paz cuando estamos dispuestos a liberar nuestra historia y hacer espacio para la verdad. ¿Qué es lo que quieres hoy?

Amor y bendiciones, Sarah

[huemmert@shaw.ca](mailto:huemmert@shaw.ca)